

DESARROLLO HISTÓRICO DEL KYNIKÒS TRÓPOS
Y FUENTES PARA SU ESTUDIO

1. *Antístenes*. — 2. *Diógenes*. — 3. *Crates, Mónimo y Metrocles*. — 4. *Menipo de Gádara*. — 5. *Biòn de Boristene y Teles*. — 6. *Fénix de Colofón*. — 7. *Cércidas de Megalópolis*. — 8. *Leónidas de Tarento y Meleagro de Gádara*. — 9. *Sotades de Maronea*. — 10. *Marco Terencio Varrón*. — 11. *Horacio*. — 12. *Filón, Plutarco, Musonio Rufo, Epicteto y San Pablo*. — 13. *Séneca y Petronio*. — 14. *Dión de Prusa*. — 15. *Enomao de Gádara*. — 16. *Luciano de Samosata*. — 17. *Los epistolarios de Diógenes y Crates. Las cartas pseudoheraclíteas*. — 18. *Plotino y Juliano. Los padres de la Iglesia*.

Desde el primer momento el cinismo presenta una vertiente literaria: Antístenes, Diógenes, Crates dieron lugar a una producción que, a medida que iba afianzándose, adquiría unas características muy definidas dentro del mundo de la literatura antigua. El cínico, a la hora de ponerse a escribir, tendió a evitar la composición de obras teóricas, puramente doctrinales, y, ya desde los primeros momentos, prefirió contribuir a la propagación de sus ideas mediante poemas o discursos esencialmente amenos y accesibles al pueblo. Cuando se recurre al viejo procedimiento de la oratoria protréptica, se evita toda abstracción y el ejemplo, la anécdota curiosa y significativa, pasan a primer plano. La utilización de una serie de recursos dio lugar a un estilo cínico, una manera de hacer cínica, que atrajo de tal forma a determinados poetas y prosistas de la antigüedad, que la adoptaron a la hora de componer sus obras. Ésta es la causa de que la historia del *kynikòs trópos* sea más amplia y tenga un contenido distinto a la del pensamiento cínico. Como apuntábamos ya en la introducción, la disociación de ambos aspectos es una característica del movimiento y ello da lugar, por ejemplo, a que un “cerdo de la manada de Epicuro” como Petronio, ante el cual Diógenes hubiera explotado en desvergonzadas bromas, adopte la forma cínica de la sátira menipea a la hora de escribir su *Satiricón*.

Nuestro trabajo se encamina a analizar la génesis y los elementos de este *kinikòs trópos*: ahora bien, antes de pasar a ello conviene dejar bien sentado qué autores y qué obras consideramos como reflejo de esta manera de hacer, situándolos en sus contextos correspondientes. No pretendemos escribir una historia de la literatura cínica ni catalogar todos los textos antiguos que, de alguna manera, se refieren al cinismo, sino dar una visión

general lo más completa posible del material que hay que tener en cuenta para un estudio de este tipo.

I. ANTÍSTENES

Como sea que no aceptamos la tesis de Dudley según la cual Antístenes queda fuera de la órbita cínica, con él empezaremos nuestra panorámica. Este ateniense, discípulo de Sócrates, atrajo ya la atención de los estudiosos a mediados del siglo pasado y fue Chappuis el primero en dedicarle una monografía (*Antisthène*, París, 1854), a la que, seis años más tarde, vino a sumársele la obra del alemán A. Müller, *De Antisthenis Cynici uita et scriptis* (Marburgo, 1860), en la que ya se trataba de establecer un catálogo de sus escritos y recuperar lo recuperable. Gracias a estudios como el de Dümmler (*Antisthenica*, 1882) o el de Lulolfs (*De Antisthenis studiis rhetoricis*, Amsterdam, 1900), se ha podido llegar a un cierto "corpus antisthenicum", breve, pero que de alguna manera ilustra el larguísimo catálogo de obras que nos da Diógenes Laercio (VI, 15-18), en el que, divididos en diez volúmenes, pueden leerse 63 títulos, algunos de los cuales son confirmados por otros testimonios.¹ La totalidad de fragmentos llegados hasta nosotros ha sido muy bien editada por la italiana Fernanda Decleva (Varese-Milano, 1966).

De todo el material que nos ha llegado, sólo parecen proceder directamente de Antístenes dos declamaciones, puestas en boca de Ajax y de Odiseo respectivamente, sobre cuya autenticidad —después de una larga polémica en la que han intervenido, entre otros, Lulolfs, Bachmann y Blass—² se manifiesta hoy la crítica en sentido favorable. Geffcken definió estos opúsculos como una mezcla de "socratismo sofístico y de sofística socrática".³ Sin embargo, nos son de mucha utilidad a la hora de rastrear las raíces del estilo antisténico. Es difícil darles una fecha, pero cabría situarlos en el momento en que Antístenes era discípulo de Gorgias. Por otra parte, ejemplifican ya el interés de su autor por el temario homérico.

Presentan interés, a pesar de lo poco que de su contenido se nos ha conservado, su *Ciro*, en el que probablemente trataba de la subida al poder de Ciro el Grande que, de vasallo de los medos, se convirtió en señor de Persia, y en el que tal vez aparecía ya el tema tan caro a los cínicos del *δοῦλος βασιλεύς*; sus obras sobre Heracles (tres en el catálogo), cuyo contenido se convirtió en patrimonio común de cínicos y estoicos; su *Alcíbiades*, en el que parece ser que acusaba al político de incesto,⁴ manteniendo todavía la postura tradicional ante esta falta que Diógenes dejó de condenar; su *Aspasia*, en el que emitía un juicio negativo sobre la amante de Pericles, viendo en ella un símbolo del placer sensual (Esquines de Esfeto, en cambio, había hecho de Aspasia la representación del amor

1. *Antisthenis Fragmenta*, col. F. Decleva, Varese-Milán, 1966, p. 77.

2. *Antisthenis Fragmenta*, p. 89.

3. Geffcken, *Gr. Lit.*, II, p. 29.

4. V. Eustath., *In Odys.*, X, 7, p. 1645.

socrático); su φυσικός λόγος (= περί φύσεως), en el que *phýsis* se identifica con *alétheia*, *nómos* con *dóxa*, estableciéndose las bases de la ética cínica.⁵

Probablemente Antístenes empezó a utilizar la mitología y las citas de los poetas antiguos para apoyar su doctrina. Höistad ha pretendido demostrar el carácter alegórico de las interpretaciones de Antístenes,⁶ frente a Tate, que niega la presencia de alegoría en las obras del ateniense.⁷ Panecio conoció diálogos socráticos suyos (D. L., II, 64), que, seguramente, se corresponden con muchos de los títulos del catálogo. En ellos debió de darse una visión de Sócrates en la que la *egkrátēia*, la *kartería* y la *autárkeia* pasaban a primer plano. O. Gigon piensa —creemos que acertadamente— que esta visión antisténica influyó definitivamente en las obras socráticas de Jenofonte, lo cual determina en parte sus diferencias con las platónicas. Como dice Gigon: "Wie Antisthenes den Metaphysiken Sokrates verwirft, so hat Platon mit voller Absicht (er war zudem der Jüngere) aus seinem Sokratesbild alle jene Elemente ausgeschieden die an Antisthenes erinnern".⁸ Sirva de ejemplo la correspondencia en el tratamiento del "topos" de la *parabilis Venus* en Diógenes Laercio, VI, 4 y en los *Recuerdos*, II, 1, 5. Bastante puede sacarse, pues, para el conocimiento de Antístenes de los *Recuerdos* y del *Banquete* de Jenofonte.

2. DIÓGENES DE SÍNOPE

Bajo el nombre de Diógenes de Sínope nos han llegado los títulos de una serie de diálogos: Κεφαλίων, Ἰγθύας, Κολοίος, Πόρδαλος, Δήμος Ἀθηναίων, Πολιτεία, Τέχνη ἠθική, Περί πλούτου, Ἐρωτικός Θεόδωρος, Ὑψίας, Ἀρίσταρχος, Περί θανάτου y de siete tragedias: Ἐλένη, Θυέστης, Πρακλήης, Ἀχιλλεύς, Μήδεια, Χρύσιππος, Οἰδίπους (D. L., VI, 80).

Ya en la antigüedad, Sosícrates y Satiro no le atribuían escrito alguno, creyendo este último que las tragedias eran obra de su discípulo Filisco de Egina. Por su parte, Favorino, en su *Historia varia*, atribuye las tragedias a Pasifonte de Licia (D. L., VI, 73). No se corresponde el catálogo transmitido por Soción (D. L., VI, 80) con el elenco reseñado: Περί ἀρετῆς, Περί ἀγαθοῦ, Ἐρωτικόν, Πτωχόν, Τολμαῖον, Πόρδαλον, Κάσανδρον, Κεφαλίωνα, Φιλίσκον, Ἀρόσταρχον, Σίσυφον, Γανυμήδην, Χρείας, Ἐπιστολάς. Quedan, pues, eliminadas todas las tragedias y, por lo que hace a los diálogos, no hay coincidencia completa.

Dudley, sin meterse en demasiadas complicaciones, defiende la autenticidad de su *Politeía* y de su tragedias, así como la de los diálogos que aparecen en ambos catálogos: *Cefalión*, *Pórdalo*, *Aristarco* y *Del amor*.⁹

5. Véase Heinemann, *Nomos und Physis*, Basilea, 1945.

6. R. Höistad, "Was Antisthenes an allegorist?", *Eranos*, XLIX, 1951, pp. 16-30.

7. J. Tate, "Antisthenes was not an allegorist", *Eranos*, LI, 1953, pp. 14-22.

8. O. Gigon, *Kommentar zum ersten Buch von Xenophons Memorabilien*, Basilea, 1953.

p. 27 L. A. Rostagno, *Le idee pedagogiche nella filosofia cinica e specialmente in Antistene*, I, Turín, 1904; F. Sayre, "Antisthenes the Socratic", *CJ*, XLIII, 1948, pp. 237-244.

9. Dudley, *op. cit.*, pp. 26-27.

Respecto a las tragedias, Gomperz, Dümmler, Wachs y Weber¹⁰ niegan que se tratara de piezas escénicas y las conciben como parodias con tendencia didáctica, abriendo tal vez la línea que había de seguir Varrón en sus pseudo-tragedias. Nauck¹¹ recoge algunos testimonios de la producción trágica del Sinopense, en la que, por lo que parece, se tendía a ejemplificar el programa cínico de inversión de los valores tradicionales, aceptando —cuando no alabando— el canibalismo (en *Tiestes*) o el incesto (en *Edipo*).

Quitando estos fragmentos trágicos y multitud de anécdotas a él atribuidas, nada nos queda de los escritos diogénicos (las famosas cartas de Diógenes son una falsificación muy posterior), a pesar de lo cual Dudley no duda en considerarlo precursor de la diatriba, suponiendo que daba “lecciones informales sobre temas éticos, salpicadas de ejemplos de los oficios y de las costumbres de los animales e ilustradas con citas de Homero y de mitos interpretados alegóricamente”.¹²

Si cotejamos esta actividad literaria con las anécdotas que sobre Diógenes nos han llegado, no podremos por menos de considerarle un fenómeno único desde el punto de vista psicológico. En efecto, es sorprendente, como observa Höistad,¹³ que un hombre que vivió una existencia proletaria llevada hasta extremos absurdos, fuera, al mismo tiempo, autor de una extensa producción literaria. Ello puede indicar dos cosas: primera, que Diógenes estuvo conectado con un ambiente particular tanto en lo ideológico como en lo literario; segunda, que muchos de los relatos que nos han llegado acerca de su vida deben ser considerados sospechosos.

Por lo que hace a Filisco de Egina, además de ser tenido por el autor de las tragedias diogénicas por parte de una corriente de opinión representada por Satiro, escribió diálogos (Suid., ἔγραψε διαλόγους ὧν ἔστι Κόδρος).

3. CRATES DE TEBAS, MÓNIMO DE SIRACUSA Y METROCLES DE MARONEA

En cuanto a Crates de Tebas, hijo de Ascondas y discípulo de Diógenes, está ya fuera de dudas la inautenticidad de sus cartas. Parece ser que

10. RE, V, 769, pp. 34-38.

11. Nauck, T. G. F., pp. 807-809.

12. Estobeo, *Florid.*, XXIX, p. 92.

13. Dudley, *op. cit.*, p. 38; los principales estudios sobre Diógenes de Sinope son los siguientes: A. L. Boegehold, “An apophthegm of Diogenes the Cynic”, *GRBS*, IX, 1968, pp. 39-60. V. Emeljanov, “A note on the cynic short cut to happiness”, *Mnemosyne*, XVIII, 1965, pp. 182-184. S. Farrand, *Diogenes of Sinope. A study of Greek Cynicism*, Baltimore, 1938. K. von Fritz, “Quellenuntersuchung zu Leben und Philosophie des Diogenes von Sinope”, *Philologus*, Suppl. XVIII, Leipzig, 1926, p. 2. M. Gigante, “Sul pensiero politico di Diogene di Sinope”, *PP*, XVI, 1961. E. Orth, “Ein Fragment des Kynikers Diogenes”, *PhW*, 1926, pp. 843-847. A. Packmohr, *De Diogenis Sinopensis apophthegmatis quaestiones selectas*, Münster, 1913. A. N. M. Rich, “The Cynic conception of *autárkeia*”, *Mnemosyne*, IX, 1956, pp. 23-29. G. Rudberg, “Diogenes the Cynic and Marcus Aurelius”, *Eranos*, 1949, pp. 7-12. E. Schwartz, *Diogenes der Hund und Krates del Kyniker, en Charakterköpfe aus der antiken Literatur*, 2, Beihe, pp. 1-26. J. Servais, “Alexandre-Dionysos et Diogène-Sarapis”, *AC*, XXVIII, 1958. J. Sayre, *Diogenes of Sinope. A Study of Greek Cynicism*, Baltimore, 1938. T. Sinko, “De perenni memoria Diogenis cognomine canis”, *Meander*, 1960, pp. 86-99.

compuso tragedias “de altísimo carácter filosófico” (D. L., VI, 98), cuyos pocos restos han sido recogidos por Nauck.¹⁴ También fue autor de pequeños poemas satíricos y morales (παίγνια) en hexámetros, dísticos y trímetros, en los que con frecuencia recurría a la parodia de obras famosas. Muy interesantes son su parodia de la *Elegía a las Musas* de Solón y su Πήρη, en la que dibuja los contornos de la utopía cínica.¹⁵ También se le atribuye una Νέκυια, en la que aparecen las sombras de Asclepiades de Fliunte, Estilpón y cierto Miccilo, personaje destinado a tener un brillante porvenir dentro de la sátira cínica, y un himno a la Εὐτελής,¹⁶ del que nos han llegado tres versos incluidos en la Antología Palatina. Diógenes Laercio, Clemente de Alejandría, Plutarco y Teles nos han permitido reconstruir en cierta medida su *Péree*, en tanto que al emperador Juliano debemos los once versos conservados de su *Elegía*. Este material fue recogido por Bergk¹⁷ y Wachsmuth¹⁸ y puede encontrarse en los *Poetarum Philosophorum Fragmenta* (pp. 207 ss.) de H. Diels. y en la *Anthologia Lyrica Graeca* (I, 1, pp. 120 ss.), de E. Diehl.

Mónimo de Siracusa compuso también *paígnia* en los que, según Laercio, lo burlesco se unía a la seriedad (σπουδῆ ἡλεθροῦ μεμιγμένα, D. L., VI, 83), alusión clara al llamado τὸ σπουδογέλοιον, característica inconfundible del estilo cínico. También fue autor de un *Protréptico* y de dos libros sobre los impulsos (περὶ ὁρμηῶν). Nada se nos ha conservado.

Metrocles de Maronea, discípulo de Crates, fue probablemente el primer cínico que recogió una colección de anécdotas (χρῆται) sobre los maestros de la secta y, en especial, Diógenes (D. L., VI, 83), género que pasó luego al ámbito estoico.¹⁹

4. MENIPO DE GÁDARA

Un enorme interés ofrece la figura de Menipo de Gádara, a pesar de que no nos ha llegado una sola línea atribuible a él. Diógenes Laercio nos informa sobre su persona, extrayendo sus noticias de Diocles de Magnesia (VI, 99). Al igual que Diógenes, Bión y Meleagro no era griego, sino fenicio (de Gádara, como Meleagro). Fue esclavo de un tal Batón en el Ponto.²⁰ Probablemente ésta sea la razón por la que Laercio le llama Σινοπεύς

14. Höistad, *Cynic Hero...*, p. 117.

15. E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, I, Leipzig, 1936, pp. 103-105.

16. E. Diehl, *op. cit.*, I, pp. 104-105.

17. Bergk, *P. L. G.*, II¹, p. 364 ss.

18. Wachsmuth, *Sillogr. Graecæ*², pp. 72 s., 192 ss. He aquí los principales estudios sobre Crates: V. Criscuolo, “Cratete di Tebe e la tradizione cinica”, *Maia*, XXII, 1970, pp. 360-367. R. Eisler, “Sur les portraits anciens de Crates, de Diogène et d'autres philosophes cyniques”, *RA*, XXXIII, 1931 pp. 1-13; “Crates the cynic, first advocate of companionate marriage”, *Search*, oct. 1932, pp. 309-317. A. Grilli, “Note critiche a Cratete cinico”, *RSF*, XV, 1960, pp. 428-434. H. Hensch, “Der Grabspruch Sardanapals und die Entgegnung des Crates von Theben”, *RhM*, XCIV, 1951, pp. 250-256. G. Pianko, “Crates z. Teb, Tragedie fr. 14 i 15”, *Meander*, 1953, p. 124; “Paroidai”, *ibid.*, p. 248; “De Euz”, *ibid.*, p. 360; “Kratos z. Teb, cynik i parodysta”, *Meander*, 1954, pp. 203-229.

19. Susemihl, *op. cit.*, I, p. 31.

20. Gell., *N. A.*, II, pp. 18, 7.

(VI, 95). Mendigando o, como sugiere Hermipo, prestando a interés, consiguió su libertad y la ciudadanía tebana. Durante su estancia en Tebas²¹ halló a Crates, que fue su maestro (D. L., VI, 93). También conoció allí a Metrocles (D. L., VI, 95). La estancia en el Liceo de Atenas y en el Craneion de Corinto que le atribuye Luciano,²² son probablemente reminiscencias de la vida de Diógenes.

Lo que nos cuenta Laercio acerca de su suicidio (VI, 100) es poco creíble, acordándose, en cambio, muy bien con leyendas tejidas en torno a otras figuras cínicas.²³ En cuanto a la época de su vida resultan interesantes las consideraciones de Helm²⁴ y de Piot.²⁵ Susemihl piensa que su actividad se prolongó durante la primera mitad del siglo III.²⁶

A pesar de la inexistencia de material adscribible a Menipo, muchos filólogos se han sentido atraídos hacia él desde mediados del pasado siglo: Ley (1843), Fritzsche (1865), Wildmow (1881). A falta de textos trataron de rastrear "lo menípico" en los restos de las sátiras de Varrón (Riese) o en los *Sermones* de Horacio (Fritzsche, 1871; Rowe, 1888.²⁷ Siguiendo esta tónica redactó Helm —que también es autor del magnífico artículo sobre Menipo en la *RE*— su *Lucian und Menipp* (Leipzig, 1906), el mejor estudio del tema que tenemos hasta hoy,²⁸ por más que, como ha puesto de relieve McCarthy,²⁹ es probable que Helm exagerara a la hora de señalar la dependencia de Menipo de determinados opúsculos de Luciano.

Según el testimonio de Laercio (VI, 101) escribió trece libros, para los cuales Piot supuso desafortunadamente el título general de χάριτες, a partir de un epigrama de Meleagro (A. P., VII, pp. 417 ss.).³⁰ Se nos han conservado algunos títulos:

D. L., VI, 101: Νέκρια, Διαθῆκαι, Ἐπιστολαὶ κεκομψευμένα ἀπὸ τῶν θεῶν προσώπου, Πρὸς τοὺς φυσικοὺς καὶ μαθηματικοὺς καὶ γραμματικοὺς καὶ Γόνάς Ἐπικούρου καὶ Τὰς θρησκευομένας ὑπ' αὐτῶν / εἰκάδας.

D. L., VI, 29: Διογένους Πράσις.

Athen., XIV, 27, 629 e f: Σομπόσιον.

Athen., XIV, 85, 664 e: Ἀρκεσίλαος

Muy probablemente escribió también un viaje al cielo, al modo del de Trigeo en la comedia de Aristófanes. La pérdida de todos sus escritos hace muy difícil establecer su contenido y doctrinas, y debemos fiarnos de otras obras posteriores que seguían su tradición. En sus sátiras se mezclaban prosa y verso; por ello la tradición retórica (Quintiliano, *Inst.*, X, 1, 95) distinguía como una forma especial de *satura* la *Menippea*, género que será muy imitado tanto en Grecia (Meleagro de Gádara, Luciano), como en

21. Lucian., *Necyom.*, p. 22.

22. Lucian., *Dial. mort.*, I, p. 1.

23. Lucian., *Dial. mort.*, X, p. 11.

24. Helm, *op. cit.*, pp. 96 ss.

25. Piot, *Menippe*, Rennes, 1914, pp. 16 ss.

26. Susemihl, *op. cit.*, I, p. 44.

27. Susemihl, *op. cit.*, I, p. 44, n. 133.

28. *RE*, XV, pp. 888, 30-893, 54.

29. B. P. McCarthy, "Lucian and Menippus", *YCIS*, IV, 1934, pp. 3-58.

30. Piot, *op. cit.*, p. 180.

Roma (Varón, Séneca, Petronio, Marciano Capella, Boecio ...).³¹ Pasa también por el inventor del género "serio-burlesco" (*spoudogélon*), si bien ya debían de preluarlo los *paígnia* de Mónimo y las parodias de Crates.

En la antigüedad ya era discutida la autenticidad de los escritos de Menipo y no faltaban los que los atribuían a Dionisio y Zopiro de Colofón (D. L., VI, 101).

5. BIÓN DE BORISTENE Y TELES

Las bases del estilo cínico en la prosa fueron sentadas por Bión de Boristene, filósofo popular cuya vida llena la primera mitad del siglo III (circa, 325-255 a. J. C.). No puede considerársele adepto de ninguna escuela filosófica determinada: Diógenes Laercio lo incluye en su libro IV (pp. 46 ss.) dedicado, en principio, a los académicos. De acuerdo con la biografía que Laercio nos ha transmitido, Bión era hijo de un liberto que se dedicaba al comercio de pescado y de una hetersa.³² Su padre hacía contrabando, fue descubierto y vendido como esclavo con toda su familia. El niño cayó en manos de un rétor que se encaprichó con él y no sólo le enseñó retórica, sino que le dio la libertad y lo hizo su heredero. Rico y libre, marchó a Atenas para dedicarse al estudio de la filosofía: seguramente su primer maestro fue el académico Jenócrates (D. L., IV, 10), que dejó muy poca influencia en él. Luego oyó a Crates: Diógenes Laercio piensa que se trataba del Crates académico (D. L., IV, 23 y 51), pero, como Zeller y Hense han puesto de relieve,³³ razones de tipo cronológico nos inducen a pensar que fue el discípulo de Diógenes de Sínope el que enseñó a Bión. Lo cierto es que trabó contacto con el cinismo, al que luego vino a añadirse la doctrina cirenaica, aprendida de Teodoro. Cirenaísmo y cinismo, opuestos en un principio (famosa es la afirmación de Antístenes de que prefería enloquecer a sentir placer), habían ido aproximándose en el terreno práctico, dando lugar a un utilitarismo moral en el que el ascetismo originario cínico se templaba gracias al hedonismo laxo de los descendientes de Aristipo y éstos adaptaban e incorporaban a sus escritos las paradojas y los chistes intencionados de los cínicos. Como ha dicho Ferrater Mora, "permaneciendo cínico se podía ser ascético o moderadamente hedonista, pues la única cosa que contaba era sobrevivir en medio del naufragio".³⁴ En este plano se sitúa la figura de Bión, que, por otra parte, había aceptado el ateísmo de Teodoro, apartándose de la postura teística que, en un principio, caracterizaba al cinismo.³⁵ Si a ello unimos la influencia de estudios etiológicos y caracteriológicos seguidos bajo Teofrasto, tendremos un esbozo de la proteica personalidad de Bión, al que Hirzel y Susemihl comparan acertadamente con Voltaire.³⁶

31. R. Cantarella, *op. cit.*, p. 126; Susemihl, *op. cit.*, I, pp. 45 s.

32. Véase también *Nikías o Nikaeús* en Athen., XIII, pp. 591 s.

33. Susemihl, *op. cit.*, I, p. 33, n. 98.

34. Ferrater Mora, *art. cit.*, p. 23. Véase L. Soro, *Bione Boristenita e la filosofia del proletariato greco*, Ann. Liceo class. Dott. di Cagliari, I, 1962-1963.

35. *RE*, III, 484, pp. 42-43.

36. Susemihl, *op. cit.*, p. 34.

Ejerció su oficio de predicador en diversas ciudades: tenemos noticia de que estuvo en Rodas (D. L., IV, 49 y 53), y de que se afincó por un cierto tiempo en la corte de Antígono Gónatas, en donde se hallaban también los estoicos Perseo y Filónides. Éstos, movidos por su odio hacia Bión, indujeron al rey a que le preguntara su origen, a lo que él contestó con la verdad, haciéndose al mismo tiempo una apología como "self-made man". Esta respuesta, que parece haber sido entregada al rey en forma de carta, nos ha sido conservada por Diógenes Laercio (IV, 46 s.). Estuvo luego en Atenas, en donde, según testimonio de Eratóstenes recogido por Estrabón,³⁷ pronunció discursos con posterioridad al 250 a. J. C. Murió en Cálcede, atendido por dos servidores enviados por Antígono Gónatas, y, si hay que creer a Laercio, retractándose de las injurias proferidas contra la divinidad (IV, 54).

Según Hense,³⁸ la vida de Laercio se basa en dos fuentes, hostiles ambas a Bión: una atacaba su moral (y de ella dependerían las acusaciones de homosexualidad de que le hacen objeto Plutarco y Estobeo) y la otra su estilo. Esta crítica de su estilo derivaba probablemente de los estoicos del siglo II a. J. C. y de su teoría del estilo llano.

Laercio nos dice que dejó memorias (ὁποινήματα) y apotegmas de útil aplicación (ἰσορροθήματα χρειώδη ποικιλύματα) (IV, 47), ahora bien, fue la composición de diatribas (D. L., II, 77) lo que le hizo famoso en la antigüedad. Sus διατριβαι eran sermones sobre temas morales tratados en forma satírico-polémica, eminentemente popular y efectiva. Nos han llegado algunos fragmentos recogidos por Teles, escritor del siglo III a. J. C., recopilador de diatribas cínico-estoicas: un tal Teodoro realizó un epítome de las obras de Teles y a través de este epítome pasaron a Estobeo.³⁹ Hense, en su edición de Teles (*Teletis reliquiae*, Freiburg, 1889), inserta un *Index Bioneus*, en el que puede encontrarse casi todo lo que tenemos del Boristenita. También nos consta que escribió una diatriba περὶ ὀργῆς, utilizada por Filodemo en un escrito del mismo título.³⁹ Crönert ha ordenado los fragmentos de los papiros de Herculano que recogen material biónico en su *Kolotes und Menedemos* (Amsterdam, 1965, p. 31-36).

El primero en ocuparse de Bión fue Hooguliet (*De Bione Borysthenita*, Leiden, 1821): a partir de él han sido muchos los filólogos que se han referido a él, especialmente poniéndolo en relación con otros autores antiguos, ya que el estilo diatribico de Bión influyó decisivamente en la literatura ética posterior a él. Ya Estrabón (X, 486) nos presenta al peripatético Aristón de Ceos como un imitador del Boristenita. La misma sátira menipea ha sido puesta por Von Arnim⁴⁰ en estrecho contacto tanto por lo que hace al contenido como por el estilo con las diatribas biónicas. Se ha rastreado su influencia en Lucilio, Horacio, Séneca, Persio, Filón, Plutarco, Epicteto, Musonio Rufo, Dión Crisóstomo, Luciano, Plotino, etc.⁴¹

37. Strab., I, p. 15; Susemihl, *op. cit.*, I, p. 34, n. 104.

38. Hense, *Tel. rel.*, IX.

39. Susemihl, *op. cit.*, I, pp. 32 y 96.

40. *RE*, III, pp. 483, 32-485, 60.

41. F. V. Fritsche, "Utrum Bion Borysthenites facem ad saturas inueniendas Menippo praetulerit anne Lucilio", *Ausg. des Lukian*, II, p. 2, prólogo pp. XL-XLIV; G. C. Fiske,

Por la importancia que en la transmisión de Bión ha tenido y por no quedar muy separado de él en el plano cronológico vamos a pasar a la figura de Teles. Nacido probablemente en Mégara, se dedicó a pronunciar sermones populares, llenos de reminiscencias de Bión, Estilpón y otros predicadores cínicos.⁴² Sus diatribas presentaban seguramente una visión atenuada del cinismo, que —como hemos visto—, al acentuarse la nota popular, había perdido mucho de su rigor y se había acercado en la práctica a otras doctrinas. Estobeo nos ha conservado, a través de los ya citados *excerpta* de Teodoro, restos de siete diatribas: - περί τοῦ δοκεῖν καὶ τοῦ εἶναι. π. αὐταρχείας, π. φυγῆς, π. πενίας καὶ πλοῦτος, π. τοῦ μὴ τέλος εἶναι ἡδονῆν, π. περιστάσεων π. ἀπάθειας⁴³).

La diatriba sobre la pobreza fue pronunciada en Atenas, la que trata del exilio, en Mégara, alrededor del 240, y en ella utiliza un diálogo de Estilpón.⁴⁴ Hemos citado ya más arriba —al hablar de Bión— la edición de los fragmentos de Teles hecha por Hense. A pesar de su antigüedad sigue siendo la única utilizable para conocer a dicho autor. Wilamowitz se ocupó de él con cierta amplitud.⁴⁵ También Crönert lo tuvo muy en cuenta en su libro ya citado sobre Colotes y Menedemo.⁴⁶ De todos modos parece ser que su obra no tuvo la importancia de la de Bión (de “deficient in both literary and logical virtues” la calificó Dudley),⁴⁷ y que ha sido su transmisión del Boristenita la aportación más valiosa que la posteridad le debe.

6. FÉNIX DE COLOFÓN

En la tradición yambógrafa griega se inserta, en el siglo III, Fénix de Colofón. La única noticia biográfica nos la ha conservado Pausanias (I, 9, 7): después de la destrucción de Colofón por Lisímaco, Fénix cantó a su desgraciada ciudad.⁴⁸ Si la toma de Colofón la situamos, con Gerhard,⁴⁹ entre el 287 y el 281, tendremos que Fénix debió de nacer antes del 300 a. J. C., siendo, por tanto, mayor que Calímaco y que Apolonio. Ateneo lo cita en varias ocasiones,⁵⁰ refiriéndose a él como Φοίνιξ ὁ Κολοφώνιος ἰαμβοποιός: se

Lucilius and Horace, Madison, 1920; R. Heinze, *De Horatio Bionis imitatore*, Bonn, 1889; H. Weber, *De Senecae philosophi dicendi genere Bioneo*, Diss., Marburg, 1895; E. Weber, *Lpzg. Stud.*, X, p. 79 (Dión); Hense, *Rh. Mus.*, XLVII, p. 219 (Filón); J. Seidel, *Vestigia diatribae quae reperiuntur in aliquot Plutarchi scriptis*, Breslau, 1906; M. Wundt, *Plotin. Stud. zur Geschichte der Neuplaton.*, I, Leipzig, 1919, p. 28.

42. Susemihl, *op. cit.*, I, pp. 41 s.

43. Stob., I. *Flor.*, II, p. 15, n. 47 W; 2. *Ekl.*, III, p. 1, n. 98 W; 3. *Ekl.*, III, p. 40, n. 8 W; 4. *Ekl.*, IV, p. 32, n. 21 W; 5. *Ekl.*, IV, p. 33, n. 31 W; 6. *Ekl.*, IV, p. 44, n. 82 W; 7. *Ekl.*, IV, p. 34, n. 72 W; 8. *Ekl.*, IV, p. 44, n. 83 W.

44. Susemihl, *op. cit.*, I, pp. 42-43.

45. Wilamowitz, *Antigonos von Karystos*, Excurs. Der kynischer Prediger Teles.

46. Crönert, *Kolotes und Menedemos*, pp. 37-47.

47. Dudley, *op. cit.*, p. 86.

48. Ninguno de los fragmentos que han llegado a nosotros es identificable con este canto a la destruida Colofón.

49. Gerhard, *op. cit.*, pp. 177, 4.

50. Athen., VIII, p. 359 e; X, p. 421 d; XI, p. 495 d, e; XII, p. 530 e.

le conocían al menos dos libros de yambos. Usa el coliambo hiponácteo a la hora de componer breves poemas que, con cierta elegancia bastante alejandrina, revisten temas conocidos de un nuevo tratamiento, Gerhard vio en ellos tendencias cínicas y así lo expuso en un magnífico trabajo, rebatido por otros que —como Valette—⁵¹ consideran que Gerhard partió de una posición apriorística (considerar de entrada que Fénix era cínico) y, a partir de ella, trató de explicar su obra. Valette ve en él a un poeta influido por lo popular y afirma que “ce que Phoenix doit au cynisme est peu de chose en comparaison de ce qu'il a l'air d'en ignorer”. De todos modos reconoce que a veces presenta “un cynisme assagi, émondé, châtré, dépouillé de sa verve frondeuse et de sa mordante saveur”.⁵² Serruys reconsidera la postura de Valette, concluyendo que “le cynisme mitigé du poète moraliste Phénix n'a rien d'in vraisemblable ...”,⁵³ con lo cual apunta ya a la diferenciación de cinismo puro y *kynikòs trópos*. Es muy posible que Fénix no fuera un cínico al estilo de Diógenes, pero parece difícil negar la influencia de la manera de hacer cínica a la hora de componer sus poemas. Sobre ello volveremos más adelante.

Los restos de su poesía han sido objeto de varias ediciones: Diehl los recogió en su *Anthologia Lyrica* (I, 3² (1936), pp. 104 ss.), Powell en sus *Collectanea Alexandrina* (Oxford, 1925, pp. 231 ss.) y, naturalmente, Gerhard en su obra sobre nuestro autor (*Phoenix con Kolophon*, Leipzig, 1909). También los ha editado Knox, junto a los demás restos de poesía colíambica griega, exceptuando a Calímaco y a Babrio (*Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets*, London, 1967). El fragmento 2 Knox (= 2 Diehl y 2 Powell) es una canción de mendigo, de los mendigos que iban por el mundo con una corneja domesticada, pidiendo para ella. Ateneo cita 17 versos seguidos de ella y luego, tras la anotación *καὶ ἐπὶ τέλει τοῦ ἱαμβου φησὶν*, siguen cuatro versos más. El fr. 1 K (= 3 D y 1 P) es un poema sobre el rey Nino: un soberano que no hizo sino entregarse al placer durante toda su vida, deja un discurso al morir, la interpretación del cual presenta bastantes dificultades ya que dos versos (18 y 19) parecen oponerse al mantenimiento del cinismo de su autor.⁵⁴ El fr. 5 K (= 4 D y 3 P) es una burla del afeminado rey Nino, de carácter epigramático. El fr. 6 K (= 5 D y 4 P) contiene una alabanza a Tales y el 8 K (= 6 D), la caricatura de un avaro.

Mayores problemas presenta el fr. 3 K (= 1 D y 6 P), que aparece en un florilegio de poesía colíambica del papiro Heidelberg 310, con el título *Ἰαμβος Φοίνικος*: poesía moral de corte cínico y popular,⁵⁵ dirigida a un tal Posidipo. Gerhard trata de tomar este texto como punto de partida y examinar los demás a su luz. Riemschneider considera fallido este intento,⁵⁶ ya que, como muy acertadamente observa, los demás fragmentos se limitan a plantear una situación determinada, dejando las conclusiones a cargo

51. P. Valette, *art. cit.*

52. P. Valette, *art. cit.*, p. 181.

53. D. Serruys, *art. cit.*

54. Gerhard, *op. cit.*, pp. 189 s.

55. P. Valette, *art. cit.*, pp. 173 s.

56. *RE*, XX₁, pp. 423, 17-424, 23.

del lector. Además, los versos del fr. 3 K están sembrados de reminiscencias trágicas, que faltan en los demás poemas. Esta es la causa que lleva a Riemschneider a inclinarse por considerar la introducción del título *Iambos Phoínikos* como la consecuencia de una falsa distribución del material. De todos modos, tanto Diehl como Powell y Knox lo incluyen entre los fragmentos de Fénix.

Knox acoge en su edición un "epitafio a Linceo" (fr. 4), procedente de un papiro de Estrasburgo (W. G., 304-307) que nos ha conservado, además, parte de la antología de Cércidas. El examen de la escritura (efectuado por Bell, Lobel y Bilabel) sitúa el papiro a mediados del siglo III a. J. C. Knox atribuye los versos a Fénix por: a) razones de estilo; b) identidad métrica con el fragmento de Heidelberg; c) una relación, observada por Crönert, entre Posidipo, dedicatario de los versos del papiro de Heidelberg, y Linceo.⁵⁷ Es evidente que si optamos por no considerar original de Fénix el fr. 3 K, la atribución al mismo del fr. 4 K pierde la mayor parte de su fundamentación.

El papiro Heid., 310, que nos ha conservado el debatido fr. 3 K, contiene también, ocupando las dos columnas previas (I y II) y parte de la III (hasta la línea 74, en la que empieza el *Iambos Phoínikos*), unos coliambos, de los que resultan legibles alrededor de 40, contra la *αισχροκέρδεια* (= codicia), que han sido muy bien editados, con un valiosísimo comentario, por Gerhard.⁵⁸ Knox conjuga estos yambos con dos papiros ingleses, Lond., 155 verso. y Bodl. ms. gr. class. f. 1 (p), en sus *Cercidea*: el texto del "anónimo" de Gerhard empieza en el verso 67. A pesar de darles este título, niega Knox por razones métricas que los versos sean de Cércidas. Barber había rechazado ya esta posibilidad, apoyándose en motivos de estilo.⁵⁹ A este "anónimo" contra la codicia nos habremos de referir con frecuencia al tratar de los tópicos de la poesía cínica.

7. CÉRCIDAS DE MEGALÓPOLIS

Una de las figuras más debatidas en el campo de la poesía cínica ha sido la de Cércidas de Megalópolis. En efecto: hubo dos megalopolitanos que llevaron este nombre: uno de ellos fue un político del siglo IV denunciado por Demóstenes (*De Cor.*, 295) por haber entregado el país a los macedonios; el otro vivió en el siglo III a. J. C. y tomó también parte activa en la vida política de su ciudad. ¿Cuál de los dos es el *ἄριστος νομοθέτης καὶ μελιάμβων ποιητής* de que nos habla Stéfanos de Bizancio?⁶⁰ ¿Cuál de ellos es el *Μεγαλοπολίτης ὁ Κόρης* autor del encomio de Diógenes de Sínope transmitido por Laercio (VI, 76)? Meineke y Gerhard⁶¹ se inclinaban por el primero, pero Hunt y Powell han demostrado sobradamente que se

57. *Herodes, Cércidas and the Greek Choliambic Poets*, ed. and transl. Knox, p. 253.

58. Gerhard, *op. cit.*, pp. 4-103.

59. *Herodes, Cercidas* (Knox), p. 228.

60. s. u. *Megále pólis*.

61. Gerhard, *op. cit.*, p. 206.

trata del segundo y así lo han recogido Dudley,⁶² Knox,⁶³ Lesky,⁶⁴ Cantarella⁶⁵ y otros. Habrá que ver en él al amigo de Arato de Sición, enviado como embajador a Antígono Doson. Cesada la tiranía en la ciudad en el 235, es probable que Cércidas colaborase en la restauración de la libertad actuando de legislador (de ahí que sea llamado *nomothétes*). Su compatriota Polibio (II, 65, 3) lo recuerda con motivo de la batalla de Selasia (222 a. J. C.), en la que, parece, mandaba un contingente megalopolitano de mil hombres.

Los ataques a un discípulo de Esfero y la aparente censura del estoicismo contemporáneo, al que tiene por una degeneración de los principios sentados por Zenón, nos llevaría también a colocarlo en la segunda mitad del siglo III, época en la que vivía un Esfero, sucesor de Zenón. Ello hace todavía más plausible su identificación con el Cércidas de Polibio. Según testimonio de Eliano,⁶⁶ esperaba hallar en el más allá a los grandes maestros del pasado: a Pitágoras, al historiador Hecateo, al músico Olimpo y a Homero. Su admiración hacia este último era tan grande que ordenó que el "catálogo de las naves" fuera libro de texto obligado en el que los niños de su ciudad ejercitasen la memoria⁶⁷ y se hizo enterrar junto con los dos primeros libros de la *Iliada*.⁶⁸

La mayor parte de la obra de Cércidas que nos ha llegado consiste en meliambos (vigorosa combinación de yambos y hexámetros) que tratan temas de folsofía moral. Nos los ha transmitido un papiro de Oxirrinco (VIII, 1082), cuya *editio princeps* fue obra de A. S. Hunt. Los recoge Diehl en su *Anthologia Lyrica* (III, 305), Powell en sus ya citados *Collectanea* (pp. 203 ss.) y Knox (pp. 190 ss.). También es meliámbico el fragmento en alabanza de Diógenes que nos da Laercio (VI, 76) y hay que añadirlo a lo anterior como hace Knox. Ateneo (XII, 554 d) nos ha transmitido un yambo sobre las *καλλιπύροι*. Los yambos transmitidos por Gregorio de Nacianzo (*De uirtute*, pp. 595 ss.; *Conflic. mundi et spiritus*, pp. 96 ss.) integran el fr. II, a. b. Diehl y el 16 Powell, pero Knox no los considera dignos de la habilidad métrica demostrada por Cércidas y no los incluye en su edición. Piensa que se trata de una mera paráfrasis de parte de un *προομιών* del poeta, opinión que comparte Cataudella.⁶⁹

62. Dudley, *op. cit.*, p. 75.

63. Herodes, *Cercidas* (Knox), p. xviii.

64. A. Lesky, *Historia de la Lit. Griega, Madrid*, 1968, p. 702.

65. Cantarella, *op. cit.*, p. 126.

66. Aelian., *V. H.*, XIII, p. 20.

67. Porph., en Eustath., *Il.*, II, 494, p. 263, con la enmienda de Cuyppers y Perizonius *Kerkidas nomothetón tēi patrīdi*.

68. Ptolom., Chennos en Phot., *Bibl.*, 190, pp. 151 a 14.

69. Herodes, *Cercias* (Knox), p. xviii, 220 y 221; Q. Cataudella, "Kerkidás o philatos (Greg. Naz., *De uirtute*, p. 598)", *Conuiuium Dominicum*, Catania, 1959, pp. 277-286. Otros estudios interesantes sobre la poesía de Cércidas son: H. von Arnim, "Zu den Gedichten des Kerkidas", *Wiener Studien*, XXXIV, 1912, pp. 10 ss.; A. Gerhard, "Cercida", *WS*, XXXVII, pp. 1-26; M. Gigante, "Cercida, Filodemo e Orazio", *RFIC*, XXXIII, 1955, pp. 286-293; O. Immisch, "Zu Kerkidas", *BPhW*, 1919, pp. 598-600; A. Pennacini, "Cercida e il secondo cinismo", *AAT*, XL, 1955-1956, pp. 257-283.

8. LEÓNIDAS DE TARENTO Y MELEAGRO DE GÁDARA

Dentro del mundo de la epigramática del siglo III, Geffcken supuso la vinculación al cinismo de Leónidas de Tarento, uno de los representantes de la llamada "escuela peloponésica", cuya actividad se sitúa entre el 300 y el 275 a. J. C.⁷⁰ De él nos han llegado 101 epigramas en la Antología y un fragmento yámbico transmitido por Estobeo.⁷¹ Poco se sabe de su vida: de algunos epigramas se desprende que fue pobre y anduvo errante (VI, 300 y 302; VII, 736). Frecuentemente, como anotan Gow y Page,⁷² se le tiene por el poeta de los humildes: en efecto, en muchos de sus epigramas se ocupa de los labradores, pescadores, cazadores... Sin embargo, es aventurado sacar la consecuencia de que tal predilección deriva de la propia pobreza del poeta, ya que en aquella época no es raro hallar un gusto —teórico— por plasmar en la literatura la vida sencilla (sirvan de ejemplo Teócrito y Herodas). Sorprende, si lo comparamos con un Asclepiades o un Calímaco, la casi completa ausencia de temas amorosos. Leónidas prefiere los de tipo dedicatorio (a Erina, Alcán, Píndaro, Hiponacte, Anacreonte...) y los de tipo fúnebre, marcados por una cierta tendencia a lo macabro.

Geffcken, que había lanzado la hipótesis del cinismo de Leónidas basándose en su tratamiento de un motivo cínico (A. P., VI, 302) y en un epigrama sobre Diógenes (VII, 67), abandonó luego esta posición:⁷³ este cambio de postura se fundamentó, principalmente, en la consideración de los epigramas VI, 293 y 298, en los que se burla de un sucio representante de la secta. De todos modos es imposible negar el papel que juega en el poeta la filosofía popular y los temas del *kynikòs trópos*: inconfundible traza de ellos ha quedado en su consolación en la pobreza (VII, 736) y en su invitación a la vida sencilla (VII, 472). Es evidente, por ejemplo, que el yambo de Leónidas desenvuelve un tópico de Bión⁷⁴ y que su elegía, VII, 472, no es sino "a collection of Cynic sentiment".⁷⁵ La relación del poeta con el cinismo ha vuelto a ser estudiada por M. Gigante,⁷⁶ que, sin rechazarla del todo, no cree sea preciso recurrir a ella para explicar la presencia constante del tema de la *μικροτης* en el poeta.

En cuanto a Meleagro de Gádara, es la única figura relevante del cinismo en el siglo II a. J. C. Nació alrededor del 130 a. J. C. y vivió en Tiro y en Cos, en donde murió hacia el 60. Su vinculación al cinismo está atestiguada por Ateneo, Laercio y él mismo.⁷⁷ Escribió sátiras siguiendo el estilo de su

70. Cantarella, *op. cit.*, p. 106.

71. Stob., *Flor.*, V, p. 1081, 3 H.

72. Gow-Page, *The Greek Anthology*, II, p. 308; A. S. F. Gow, *Leonidas of Tarentum*, Oxford, 1931.

73. *RE*, XII, pp. 2023, 27 ss.; J. Geffcken, "Leonidas von Tarent", *Jahrbuch für kl. Philol.*, Suppl. 23, 1896, pp. 1-164.

74. Hense, *Tel. rel.*, LIX.

75. Gow-Page, *op. cit.*, II, p. 380.

76. M. Gigante, *L'edera di Leonida*, Nápoles, 1971, pp. 45-51. Además, R. Hansen, *De Leonida Tarentino*, Lipsia, 1914; A. Izzo d'Accinni, "Leonida e i suoi contemporanei", *GIF*, XI, 1958, pp. 304-316.

77. Ath., *Deipnosoph*, 157 b; 502 c; D. L., II, p. 92; VI, p. 99; A. P., XII, p. 101.

compatriota Menipo, de las cuales nada nos ha llegado. No parece que concentrara su interés sólo en el cinismo, sino también en la *σκηπτροφορος σοφια* (A. P., XII, 101), a pesar de lo cual sufrió las heridas del amor. También parece haber sido origen de sufrimiento el hecho de que, siendo fenicio, se le tuviera en poco (A. P., VII, 417, 5 s.).

En Cos reunió la primera colección de epigramas de que tenemos noticia (*Στέφανος*), en la que incluyó numerosos poemas propios. Con Meleagro el epigrama retorna al amor. El poeta, sin abandonar los cauces fijados por la tradición, nos sorprende con la versatilidad de su ingenio y lo feliz de sus expresiones. Dentro de sus epigramas amorios destacan los que cantan su pasión por Heliodora, que preludian lo mejor de la elegía latina.⁷⁸ Geffcken⁷⁹ ha puesto de manifiesto lo estrechamente ligada que su epigramática está con respecto a su anterior producción en el campo de la sátira menipea: este espíritu aparece en los rasgos escépticos que presentan poemas como el VII, 79, o en el agrio sentido del humor que frecuentemente le caracteriza. Meleagro se ríe de su propias caídas y concluye su propio epitafio con una burla a su prolijidad senil. Parodia los poemitas dedicados a la muerte de animales queridos (VII, 207). En cuanto al epigrama IX, 453, atribuido a Meleagro por Stadtmüller y Geffcken, que nos ofrecería un claro ejemplo del género *spoudogéloion*, paralelo a un lugar de Luciano (*De sacr.*, 12), ha sido excluido del "corpus" del poeta por Gow y Page, pensamos que con razones concluyentes.⁸⁰

La figura de Meleagro interesó bastante a los filólogos del último decenio del pasado siglo: nacieron entonces las obras de Ouvre (*Méléagre de Gadara*, París, 1894) y de Radinger (*Meleagros von Gadara*, Innsbruck, 1895). A él se refiere ampliamente Reitzenstein en su obra sobre la epigramática griega.⁸¹ Más recientemente se han ocupado de él los italianos Paolo Càpra d'Angelo y Luigia A. Stella.⁸²

9. SOTADES DE MARONEA

Al referirse a los moralistas cínicos del siglo III se impone citar a Sotades de Maronea (Tracia) que, desde Alejandría, criticaba a Lisímaco y, cuando estaba con Lisímaco, atacaba a Ptolomeo Filadelfo. Podemos datar su vida teniendo en cuenta que criticó duramente el matrimonio de Ptolomeo Filadelfo con Arsinoe.⁸³ Hizose famoso gracias a sus licenciosos "cantos jónicos". Compuso una parodia de la *Iliada* en sotadeos (metro de su invención que consta de dos dímetros jónicos "a maiore", el segundo de los cuales es braquicataléctico), unas *Amazonas* y un *Adonis*, entre otras cosas, de todo lo cual apenas nos han llegado diez versos. Los fragmentos fueron

78. Cantarella, *op. cit.*, pp. 110 s.

79. *RE*, XV, pp. 481, 1-488, 70.

80. Gow-Page, *op. cit.*, II, p. 593.

81. Reitzenstein, *Epigramm und Skolion*, Giessen, 1893.

82. "La poesia di Meleagro", *Ann. Fac. Lett. Univ. Cagliari*, p. 21 (1942) y *Cinque poeti dell'Antologia Palatina*, Bologna, 1949, respectivamente.

83. Hegesandro en *Athen.*, XV, p. 621 a.

publicados por L. Escher (*De Sotadis Maronitae reliquis*, Diss. Giessen, 1913) y Powell los recogió en sus *Collectanea* (pp. 238 ss.).

Demetrio lo caracteriza por su blandura⁸⁴ y Eustacio⁸⁵ nos habla de su predilección por el vocabulario poco corriente y sonoro (tal vez no quedase alejado de Cércidas en este aspecto). También nos ha llegado noticia de su afición a recursos tan alejandrinos como los versos legibles en sentido inverso.⁸⁶ Todo lo cual se resume en el reproche de *κακοζηλία* (= mal gusto) que le hace Demetrio. Parece ser también que entre sus enemigos era denominado *δαμονεσθεΐς*, el "poseso". A pesar de todo, fue tomado como modelo por autores latinos tan serios como Ennio⁸⁷ y Accio.⁸⁸

La influencia cínica aclararía la unión de elementos tan dispares en la obra de Sotades: su *parrhesia* contra los reyes, su desvergüenza (Quint., *Inst. or.*, I, 8, 6) y su intención más o menos moralizante. Probablemente trató el tema del viaje al Hades (al igual que Crates, Menipo y Timón). Esta *parrhesia* caracteriza también el *Sota* de Ennio, en el que aparecía el tema —famoso a través de la sátira I, 1 de Horacio— de la elección de oficio. Piensa Paratore que el intento moralístico debía de asumir en esta obra una forma más acre y falta de prejuicios, preluando ya algunos caracteres de la poesía satírica posterior.⁸⁹ A este tipo de contenido se refería Plinio con las palabras *Sotadicos intelligo* (ep., V, 8, 6).

10. MARCO TERENCIO VARRÓN

A través de Ennio penetramos en el mundo romano, que iba a dar al más conspicuo representante del *kynikòs trópos* del siglo I a. J. C. Pero el que quería hacerse pasar por el "cínico romano", el "Diógenes latino",⁹⁰ no comía habas ni llevaba la alforja colgando del hombro; alababa, eso sí, las costumbres de los antepasados, cuando Roma vivía en paz, sobria y púdica, pero, en realidad, no era menos rico que Lúculo u Hortensio, y poseía rebaños en Reate y en Apulia, *uillae* en Túsculo, Cassino y Bayas, cuyas bellezas no dudaba en cantar y describir minuciosamente. Nos referimos, está claro, a M. Terencio Varrón (116 a. J. C.-27 a. J. C.).

Fue su primer maestro Lucio Accio, el trágico que polemizaba con Lucilio sobre temas ortográficos (en especial, la reforma ortográfica del alfabeto latino): estos problemas filosóficos debieron de despertar un temprano interés en el joven Varrón por la investigación glotológica. En los años sucesivos trabajó conocimiento con la ciencia etimológica, de la que era un adepto su maestro Lucio Elio Estilón,⁹¹ y con el gramaticismo alejandrino

84. Dem., *De eloc.*, p. 189.

85. Eustath., *Il.*, pp. 1069, 10.

86. Martial., *Il.*, p. 86; *carmen supinum*; Quint., *Inst. or.*, IX, pp. 4, 90.

87. *Rel. rec.*, Vahl², pp. 217 ss.

88. Gell., *N. A.*, VII, p. 9.

89. E. Paratore, *Storia della letteratura lat. dell'età rep. e augustea*, Firenze-Milán, 1969, p. 75.

90. Tertull., *Ad nat.*, I, p. 10; *Romani stili Diogenes Varro*; K. Mras, "Varros Menippeische Satiren und die Philosophie", *Neues Jahrb. klas. Altert.*, 1914, pp. 390 ss.

91. Gell., *N. A.*, XVI, pp. 8, 2; Cic., *Brut.*, pp. 56, 205.

de cuño aristarqueo: así aprendió a aplicar las leyes del origen y de la proporción, usadas a la hora de componer su *De lingua latina* y el libro primero de sus *Disciplinae*, concerniente a la gramática.⁹²

Desde el 84 al 82 se mantuvo encerrado en las aulas de la Academia ateniense⁹³ y allí puso las bases filosóficas de su cultura: ya se había interesado por los problemas de metodología en Roma, a través de las lecciones de Filón de Larisa y de Antíoco de Ascalona, pero fue en Atenas donde su pensamiento maduró.⁹⁴ De la escuela de Antíoco aprendió que todas las filosofías dogmáticas (la academia platónica, el peripato aristotélico y el estoicismo) que, aparentemente, se contradicen entre sí, no son sino expresiones diversas de una sola realidad. Como acertadamente dice Della Corte,⁹⁵ esta solución tan simplista que, en último término, reducía todo el proceso de la filosofía griega precedente a un puro verbalismo, tuvo la fortuna de hallar un nombre: eclecticismo. Varrón, que era tan superficial pensador como profundo indagador de problemas culturales, se acogió al método de la quinta Academia, nacida de las experiencias del escepticismo, y no dudó en sacar de cada secta cuanto le parecía aprovechable. En la Academia le fascinaba la *cana Veritas, Attices philosophiae alumna* (*Sat. Men.*, fr., 141, Buecheler): la tradición secular griega y el socratismo le habían entusiasmado, pero no convertido a alguna de las interpretaciones últimas que las escuelas recientes habían intentado.

Por esta época empezó a escribir sus *Saturae Menippeae*:⁹⁶ H. Dahlmann piensa que los 150 libros de que constan fueron compuestos durante la primera mitad de su vida. Ello se acuerda con el hecho de que Cicerón nos presente a Varrón refiriéndose a ellas como *illa uetera nostra*.⁹⁷ Cichorius ha rastreado las referencias a acontecimientos históricos, fijando la más temprana hacia el año 80 a. J. C. (en la ΚΟΣΜΟΤΟΡΥΝΗ) y la más tardía en el 67 (en la sátira ΟΝΟΣ ΑΥΡΑΣ).⁹⁸

El descubrimiento de Menipo, el gran crítico de toda filosofía dogmática, tuvo lugar en Atenas: el cinismo que privaba en aquel momento ya no era el rigorismo de sus orígenes, y sus formas literarias, elaboradas por hombres abiertos a variadas influencias del tipo de Menipo o de Bión, servían de magnífico pretexto literario a la hora de arremeter contra las diversas escuelas y las figuras de los filósofos. Varrón conoció a los cínicos y los admiró (*Sat. Men.*, fr., 314 B), porque "con tales reglas y con tal modo de vida se habían convertido en atletas capaces de llevar a cabo los trabajos de Hércules" (*Sat. Men.*, fr. 162 B), y como sea que detestaba también el continuo litigar de los filósofos, que combatían entre sí "como cangrejos en la orilla del mar, sobre la punta del pie" (*Sat. Men.*, fr. 42 B) y estaba convencido de que aquellos filósofos rijosos discutían por cosas sin impor-

92. F. della Corte, *Varrone, il terzo gran lume romano*, Firenze, 1970^o, pp. 27 s. y 31.

93. Cic., *Acad. post.*, I, pp. 3, 12.

94. Cic., *Acad. post.*, I, pp. 2, 7.

95. F. della Corte, *op. cit.*, p. 41.

96. *RE*, Suppl. VI, pp. 1268, 4-1277, 16.

97. Cic., *Acad. post.*, I, p. 8.

98. Cichorius, *Röm. Stud.*, pp. 207 ss.

tancia (*Sat. Men.*, fr. 243 B), compuso su colección de sátiras antifilosóficas, en las que todas las doctrinas eran atacadas por igual.

La *satura* romana, iniciada por Ennio y Pacuvio como forma literaria polimétrica y tal vez mezclando prosa y verso, en la que sus autores volcaban el fruto de su erudición o de sus experiencias cotidianas, se había transformado a fines del siglo II a. J. C. y por obra de Lucilio en un tipo de obra fundamentalmente moralística de aspecto mucho más "regular": Lucilio tiende a la unificación métrica, con marcada predilección por el hexámetro. Tocó todos los temas: políticos, sociales, morales, de controversia filosófica y religiosa, crítica literaria (imitación paródica), narración realista, descripciones de la vida contemporánea, cartas a sus amigos, diálogos, fábulas y otros tópicos de la filosofía popular cínico-estoica. Con ello se sentaban las bases de la gran tradición satírica romana que cristalizaría en un Horacio o en un Juvenal. Como dice Van Rooy, "we may say in Aristotelian terms that in Lucilius poems the latin 'satura' ἐστὶ τὴν ἀντιτικτῶν φύσιν".⁹⁹

Varrón volvió a la *satura* de tipo enniano, pero sin olvidar el contenido y los logros de la luciliana. Ahora bien, tuvo en cuenta sobre todo la obra de Menipo de Gádara. Así lo testifica Gelio: *Menippus cuius libros M. Varrō in saturis aemulatus est, quas alii cynicas, ipse appellat Menippeas*.¹⁰⁰ También Cicerón (*Acad. post.*, I, 8) deja claro que Varrón imitó (*imitari*) a Menipo, y no lo interpretó. Esta imitación se extendía del contenido (ambientación en ciudades simbólicas, viajes fantásticos a países extraordinarios, escenas paradójicas y grotescas, etc.) a la forma (mezcla de prosa y verso).

En las sátiras de Menipo debióse de ver claramente la vinculación de su autor con el cinismo: no ocurre lo mismo en las de Varrón. El amargo sarcasmo menípico se endulzaba con una risa sonora, como la que acogía los chistes de las comedias plautinas. Las *Menippeae* varronianas eran una especie de teatro cómico que, en última instancia, perseguía la instrucción del auditorio. Cicerón las contempla como una obra de divulgación filosófica, compuesta para "hacerse entender por aquellos que no estaban preparados para leer los textos de la filosofía griega".¹⁰¹ A ello contribuía su frescura y espontaneidad, su lenguaje de todos los días, su estilo que nos recuerda la correspondencia confidencial de Cicerón o determinados *codicilli* catulianos y en el que no faltan reminiscencias de Ennio, Plauto y Terencio. De todos modos —y como sea que Menipo no ha llegado hasta nosotros— los 600 fragmentos que poseemos de las *Menippeae* de Varrón cobran un interés extraordinario para el que quiera hacerse una idea de lo que fue la sátira cínica. Sin embargo, hay que tener siempre presente que Varrón no fue en absoluto un cínico, sino un conservador en toda regla y que, por tanto, su enfoque crítico no debió de ser idéntico en todo al de Menipo.

Como hemos apuntado, de los 150 *libri Saturarum Menippearum* nos

99. C. A. Van Rooy, *Studies in Classical Satire and Related Literary Theory*, Leiden, 1965, p. 53.

100. Gell., *N. A.*, II, p. 18.

101. Cic., *Acad. post.*, I, pp. 2, 8; I, pp. 3, 9.

han llegado unos 600 fragmentos breves, la mayor parte de los cuales los debemos al *De compendiosa doctrina* de Nonio Marcelo, erudito tardío que se interesaba por los vocablos y las construcciones raras. También aparecen citas esporádicas en Carisio, Macrobio, Diomedes, Prisciano y Gelio. Posemos 90 títulos: parece ser que cada sátira llenaba un libro, excepto el ΠΕΡΙΠΑΟΥΣ cuyo segundo libro llevaba el subtítulo de *περί φιλοσοφίας*. Es imposible reconstruir ninguna. De todos modos, podemos hacernos una idea de su longitud, forma y desarrollo a través de la *Apokolokyntosis* de Séneca.

La edición clásica de las Menipeas es la debida a F. Bücheler (Berlín, 1882-1183); F. Della Corte llevó a cabo otra edición de las mismas (*Menippearum fragmenta, testo e commento*, Génova, 1953) y es responsable de varios intentos de reconstrucción (*La poesia di Varrone ricostituita*, Torino, 1938). De ellas se han ocupado especialmente Bolisani, Marzullo, Mosca, Mras, Norden, Ribbeck, Riccomagno, Vahlen y algunos discípulos de la gran especialista en cuestiones varronianas H. Dahlmann, como Geller y Lenkeit, y, en obras dedicadas a temas más amplios, Geffcken, Helm, Terzagli y Weinreich.¹⁰²

II. HORACIO

La influencia de la diatriba cínica en Horacio ha sido un tema repetidamente estudiado desde la aparición de la obra de Heinze *De Horatio Bionis imitatore* (Bonn, 1889). Entre los trabajos dedicados a esta cuestión sobresale la obra de Fiske *Lucilius and Horace* (Madison, 1920), en la que el autor trata de poner en claro en qué partes de ambos satíricos hay que ver reminiscencias de tópicos cínicos. Por lo que respecta a Horacio, la regularidad métrica, la *uenustas* de sus sermones no impide reconocer que, a la hora de su composición, tuvo en cuenta la "sal negra" de las diatribas de Bión: ¹⁰³ el uso dramático del diálogo, el gusto por determinados temas

102. *Varronis Menippearum reliquiae*, ed. F. Buecheler, Berlín, 1882. F. Della Corte, *Menippearum Fragmenta, testo e commento*, Génova, 1953. E. Bolisani, *Varrone Menippeo*, Padua, 1936. F. Bücheler, *Kleine Schriften*, I, Leipzig, 1915, pp. 169 ss., 534 ss. K. Cichorius, *Römische Studien*, Leipzig, 1922, pp. 207 ss. H. Dahlmann, "Bemerkungen zu Varros Menippea Tithonus peri géros", *Studien zur Textgeschichte und Textkritik*, G. Jachmann gewidmet, Köln, 1959, pp. 37-46. F. Della Corte, *La poesia di Varrone ricostituita*, Turín, 1938; "Per il testo delle Menippee", *Riv. Fil.*, XXXVIII; "Varrone e Levio di fronte alla metrica tradizionale della scena latina", *AAT*, LXX, 1934-1935, pp. 375-384. H. Geller, *Varros Menippea Parmenos*, Köln, 1966. U. Knoche, *Die römische Satire*, Göttingen, 1957, pp. 34 ss. P. Lenkeit, *Varros Menippea Gerontodidaskalos*, Köln, 1966. A. Marzullo, *La satire menippee di M. Terenzio Varrone, la commedia e i sermones*, Módena, 1958. B. P. McCarthy, "The form of Varro's Menippean satire", *Philological studies in honour of W. Miller*, Columbia, Univ. of Missouri, 1936. B. Mosca, "Satira filosofica e politica nelle Menippee di Varrone", *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa*, XVI, 1937, pp. 41 ss. K. Mras, "Varros menippeische Satiren und die Philosophie", *Neue Jahrbücher*, XXXIII, 1914, pp. 390 ss. E. Norden, *In Varronis saturas Menippeas observationes selectas*, Lipsia, 1891. O. Ribbeck, "Über Varronische Satiren", *RhMus*, XIV, 1959, pp. 102 ss. L. Riccomagno, *Studi sulle satire Menippee di M. T. Varrone*, Alba Sacerdote, 1931. N. Terzaghi, *Per la storia della satira*, Turín, 1933. J. Vahlen, *In M. Terentii Varronis saturarum Menippearum reliquias coniectanea*, Lipsia, 1858.

103. Véase ep. II, pp. 2, 60 ss.

(*mempsimoiría, aischrokérdeia, philoploutía*), la introducción de anécdotas, de comparaciones con el reino animal, y tantos otros rasgos lo ponen en evidencia. En su sátira II, 5, tenemos una parodia de la *Nékyia* homérica, en la que Ulises y Tiresias aparecen como los "tipos" consagrados por la oratoria popular cínico-estoica. El tema era uno de los favoritos de la sátira cínica (recordemos la *Nékyia* de Menipo). ¿Tuvo también en cuenta Horacio —además de la diatriba— la obra satírica del de Gádara? Si entró en contacto con ella, ¿lo hizo directamente o a través de las imitaciones varronianas?

Kiessling y Heinze, en su edición de Horacio,¹⁰⁴ niegan toda dependencia de su sátiras con respecto de las de Varrón. Esta misma posición sostiene Weinreich,¹⁰⁵ que considera el silencio que Horacio guarda sobre el Reatino como señal inequívoca de contraposición. Riese, en cambio, sostiene, siguiendo a Ritschl y a Bergk, que Horacio sentía una auténtica reverencia por Varrón¹⁰⁶ y Fritzsche¹⁰⁷ trata de explicar ciertas analogías entre Horacio y Luciano remontándose a un original menípico que el latino conoció a través de Varrón y el de Samosata directamente. Apoyaría esta hipótesis la teoría defendida por Ribbeck de que las *Eumenides* varronianas y la sátira II, 3, de Horacio se apoyan en una misma fuente.¹⁰⁸ Tovar, en un breve artículo publicado en *Émerita*, se replanteó la cuestión, llegando a la conclusión de que hay una serie de coincidencias entre ambos poetas latinos que no pueden ser casuales. Ve, por ejemplo, coincidencias entre las sátiras horacianas II, 3 y II, 7 y las de Varrón que tratan sobre los cínicos (ἸΠΠΙΚΥΩΝ, ἩΡΑΚΛΕΥΣ, *Cynicus, Hercules Socraticus*, KYNO-PHTΩP, en la forma de referirse a la tradición romana (*Sat. Men.*, frs., 63, 138 y 183 B; *Serm.*, II, 2; II, 6), en la concepción de la *mediocritas* (*Sat. Men.*, fr. 36 B; *Carm.*, II, 16, 7-12). También piensa Tovar que la pérdida de virulencia que se observa contrastando las sátiras de Horacio con las de Lucilio se debe a la influencia de Varrón.¹⁰⁹ A parecidas conclusiones llega E. Bolisani en un artículo publicado en 1937: según él, Horacio habría mantenido muchos elementos de las sátiras menípeas, adaptándolos al epicureísmo de su época.¹¹⁰

Resulta atractiva la opinión de Cataudella, según el cual la sátira I, 2 sería reconducible a Cércidas, a través de Filodemo.¹¹¹

Como sea que la diatriba y la sátira cínicas tenían mucho en común, resulta muy difícil discernir qué debe Horacio a una y qué a otra. Y como que los tópicos estaban ya extraordinariamente extendidos, no lo es menos querer fijar con certeza cuáles fueron los modelos precisos que Horacio

104. A. Kiessling-Heinze, *Horatius Satiren*, Fünfte Auflage erneuert v. R. Heinze, Berlín, 1921, p. XIII.

105. O. Weinreich, *Hermes*, LI, 1916, pp. 386-414.

106. A. Riese, *Varronis Reliquiae*, Lipsiae Teubner, 1865, p. 49.

107. Ph. Fritzsche, *Menipp u. Horaz. Ein Beitrag zur Geschichte der Satire*, Güstrow, 1871.

108. O. Ribbeck, *Geschichte der Römischen Dichtung*, II, p. 158.

109. A. Tovar, "Horacio y las Menípeas varronianas", *Emerita*, 1936, pp. 24-29.

110. E. Bolisani, "Quatenus Horatius Varronis Menippeae sectator haberi possit", *AIV*, *XCVI*, 2, 1936-1937, pp. 357-378.

111. Q. Cataudella, "Filodemo nella Satira I, 2 di Orazio", *PP*, 1950.

tuvo en cuenta. W. Wimmel ha publicado recientemente un trabajo de título atractivo (*Zur Form der horazischen Diatribensatire*, Frankfurt, 1962), pero el filólogo se limita a analizar detenidamente las sátiras I, 1 y I, 3, sin recurrir apenas a precedentes griegos.

12. FILÓN, PLUTARCO, MUSONIO RUFO, EPICTEO Y SAN PABLO

El siglo I d. J. C., si bien, exceptuando a Demetrio, de cuya actividad literaria no nos ha llegado noticia alguna, no cuenta con ningún adepto importante del cinismo, en cambio está lleno de autores que tienen muy en cuenta la literatura cínica y de inspiración cínica anterior, tanto en el mundo de habla griega como en el romano. Empezando por aquél, conviene señalar a Filón, el judío de Alejandría nacido entre el 30 y el 20 a. J. C., enviado como embajador a Roma en tiempos de Calígula. Hombre de vastísima erudición que trata de ofrecer una síntesis filosófico-religiosa de las culturas griega y hebraica, acusa en su griego perfecto y cadencioso las trazas de la diatriba cínico-estoica, como pusieron de relieve a fines del siglo pasado Hense y Wendland.¹¹² Lo mismo puede decirse con respecto al historiador y moralista Plutarco de Queronea (nacido alrededor del 46 d. J. C.), y ha sido Seidel quien ha dedicado la obra más importante a este aspecto del escritor.¹¹³

Gran influencia de la diatriba presentan los fragmentos de Musonio Rufo que nos han llegado, y las pláticas de su discípulo Epicteto.¹¹⁴ También en las cartas de San Pablo ha rastreado Bultmann la presencia del *kynikòs trópos*.¹¹⁵ Funke y Malherbe, en recentísimos estudios,¹¹⁶ han demostrado la presencia en las epístolas paulinas de tópicos reconducibles a Antístenes, basándose en lugares paralelos de Dión de Prusa.

13. SÉNECA Y PETRONIO

Si pasamos al mundo latino, observaremos cómo en tiempos de Nerón se escribieron dos de las obras relacionadas con el *kynikòs trópos* más valiosas que se nos han conservado. Por un lado, la *Apokolokyntosis* de Séneca. Por otro, el *Satiricón* petroniano. Séneca, la influencia en el cual del estilo diatribico fue puesta ya de relieve por Weber,¹¹⁷ nos dejó la muestra más completa de lo que debió ser una sátira menipea. Con su *Ludus de morte Claudii* escribe un nuevo capítulo de la historia de la sátira cínica

112. P. Wendland, "Philo und die kynisch-stoische Diatribe", en Wendland-Kern, *Beiträge zur Geschichte der griech. Philos. und Rel.*, Berlín, 1895, pp. 51 ss.

113. J. Seidel, *Vestigia diatribae qualia reperiuntur in aliquot Pl. scriptis*, Breslau, 1906.

114. A. C. Van Geytenbeek, *Musonius Rufus and Greek Diatribe*, Assen, 1963.

115. Bultmann, *Forschg. z. Rel. u. Lit. des A. u. N. Test.*, XIII, 1910.

116. H. Funke, "Antisthenes bei Paulus", *Hermes*, XCVIII, 1970, pp. 459-471; A. Malherbe, "Gentle as a Nurse. The cynic background to 1. Thess. III", *NT*, XII, 1970, pp. 203-217.

117. H. Weber, *De Senecae phil. dicendi genere*, Marb., 1895.

aprovechando la forma popularizada por el de Gádara, que Varrón había latinizado. Sin embargo, el sarcasmo senequiano hace remontar la obra a los auténticos orígenes cónicos, como Wight Duff, siguiendo a Weinreich, ha hecho constar.¹¹⁸ Probablemente Séneca escribió este libelo para dar rienda suelta a su rencor contra el monarca que lo había hecho exilar; sin embargo, no es imposible que lo llevara a ello la hipócrita exaltación fúnebre del emperador muerto que partía de los que seguramente habían precipitado su fin. También debió de tratar con su obrita de hacer propaganda de la persona de su "imperial alumno" y exponer el programa que le había querido imbuir en sus lecciones.¹¹⁹ La *Apokolokyntosis*, escrita en la consabida mezcla de prosa y verso, contiene una despiadada crítica de la apoteosis del emperador muerto e imagina que el concilio de los dioses, accediendo a una propuesta de Augusto, al que repugnaban los métodos despóticos de Claudio, lo expulsa de su seno y lo confina en el Tártaro, en donde Minos, no sabiendo qué castigo imponerle, lo convierte en esclavo encargado de los procesos infernales (burla de la manía que Claudio tuvo en vida de incoar procesos a diestro y siniestro).

La obra ha sido objeto de varias buenas ediciones, desde la clásica de Bücheler (Berlín, 1922⁶) hasta la de C. Prato (Roma, 1964), pasando por las de Weinreich (Berlín, 1923), Rostagni (Turín, 1944), Ronconi (Milán, 1947) y Russo (Florencia, 1948). Entre los muchos estudios que se le han dedicado, es probablemente en el de Weinreich, que acompaña su edición, donde mejor se han establecido las relaciones de este opúsculo con la sátira menipea. Pueden consultarse también los ensayos de Martín y de Gallo.¹²⁰

En cuanto a la obra de Petronio, ha sido llamada por Paratore "la piú perfetta fra le Menippee".¹²¹ Que el *Satiricón* es una sátira menipea alargada ha sido aceptado y defendido por multitud de filólogos: Rohde, Schmid, Ribbeck, Hirzel, Geffcken, Sage ... J. P. Sullivan, en un reciente estudio literario de la obra, lo da por supuesto y no le parece que el punto merezca discusión.¹²² Realmente, una menipea tan larga debió de constituir una novedad: tal vez Petronio quiso, como sugiere Paratore,¹²³ satisfacer el capricho de dotar de esta forma a una novela, para elevar la dignidad literaria de un género todavía tenido en poco y, de paso, garantizarse la posibilidad de insertar en el relato todas las digresiones que su fantasía le aconsejara. Perry, en cambio,¹²⁴ piensa que el *Satiricón* no puede ser explicado en términos de un solo género literario ni de una combinación de varios, porque no pretende inscribirse en tradición alguna: debe su estructura a la necesidad sentida por su autor de buscar un lugar seguro para experimentar artísticamente con diversos tipos de poesía, declamación retórica y crítica.

118. J. Wight Duff, *A Literary History of Rome in the Silver Age*, Londres, 1964, p. 197.

119. E. Paratore, *La letteratura latina dell'età imperiale*, Firenze-Milán, 1969, pp. 47 s.

120. B. M. Martin, "Seneca the Satirist", *G&R*, XIV, 1945, pp. 64-71. C. Gallo, *L'Apokolokyntosis di Seneca. Saggio critico*, Arona Paideia, 1948.

121. Paratore, *op. cit.*, p. 49.

122. J. P. Sullivan, *The Satyricon of Petronius*, Londres, 1968, pp. 89-99.

123. Paratore, *op. cit.*, p. 101.

124. B. E. Perry, *The Ancient Romances*, Berkeley and Los Angeles, 1967, p. 209.

Con todo, a pesar de lo que dice Perry, el *Satiricón* sigue pareciéndose mucho más a las sátiras menipeas que a ningún otro producto de la antigüedad. Además, abundan en él los motivos, tópicos y recursos característicos del *kynikòs trópos*: la parodia literaria, el banquete, la sátira del culto, la utilización de versos de poetas consagrados, etc. Por todo lo cual, aun reconociendo el carácter especial que su amplitud le confiere, no dudamos en considerar el *Satiricón* como un exponente del género literario creado por Menipo de Gádara.

También la sátira de Persio muestra influencias de la diatriba, como ha demostrado A. Eichenberg: ¹²⁵ el poeta pudo haber aprendido este estilo de su maestro Cornuto, filósofo estoico y gramático. Y no es improbable que en casa de Trasea Peto hubiera oído a Musonio o a Demetrio. Además, como persona culta, tuvo que conocer los *Sermones* horacianos, aderezados *sale nigro*, y la obra poética de Varrón. Sin embargo, su afición a la oscuridad, a las construcciones complicadas, difuminan el sabor eminentemente popular y directo que hace inconfundible el estilo diatribico. Mucho mejor se conservan estos rasgos en las acres sátiras de Juvenal, según ha puesto de relieve Schütze. ¹²⁶

14. DIÓN DE PRUSA

A caballo entre el siglo I y el II está la importantísima figura de Dión de Prusa, sobre cuya vida ya hemos hablado. De él nos ha llegado una copiosa producción de discursos que reflejan a la perfección lo que debió de ser la diatriba. Los discursos que nos han llegado —alrededor de 80— pueden dividirse, atendiendo a sus temas, en dos grandes grupos: filosófico-morales (que tocan también puntos históricos, políticos y sociales) y literarios (en los que orienta su crítica de Homero, Hesíodo, los líricos, etc., según las directrices cínico-estoicas). Para nosotros tiene mayor importancia el primer grupo: Von Arnim ha calificado sus discursos VI, VIII, IX y X de “radicalmente cínicos”, ¹²⁷ y, desde luego, tanto por sus temas (*áskesis*, *autárkeia*, *anáideia*) como por su estructura, constituyen, probablemente, los ejemplos más perfectos de la prédica popular cínica que la antigüedad nos ha conservado.

15. ENOMAO DE GÁDARA

En el siglo II tenemos a Enomao de Gádara, cínico nacido, como Menipo y Meleagro, en esta rica ciudad de Siria. De los testimonios que nos han llegado ¹²⁸ parece deducirse que tuvo su *akmé* en tiempos de Adriano. La lista de sus obras que nos da Suidas comprende: Περὶ κυνισμού, Πολιτεία, π. τῆς καθ’ Ὁμηρον φιλοσοφίας, π. Κράτητος καὶ Διογένοους, κτλ.

125. A. Eichenberg, *De Persii sat. natura*, Breslau, 1905.

126. R. Schütze, *Juvenalis ethicus*, Greifsw., 1905.

127. Von Arnim, *Leben und Werke des Dio v. Prusa*, Berlín, 1898.

128. P. Valette, *De Oenomao cynico*, París, 1908.

Juliano nos habla de una *σὺτοφωνία τοῦ κυνός*, de un *κατὰ τῶν χρηστέριων* y de tragedias, en las que “se burlaba de los dioses y de los hombres”.¹²⁹ Eusebio nos ha transmitido dos fragmentos que pertenecen a una obra titulada *Γρήτων φώρα* en la que, siguiendo las opiniones del cinismo en esta materia, se pone en ridículo la fe en los oráculos. Muy probablemente haya que identificar este escrito, como hace Mette,¹³⁰ con *κατὰ τῶν χρηστέριων* de que nos habla Juliano. Sus fragmentos han sido recogidos y comentados por Saarmann¹³¹ y por Valette.¹³²

16. LUCIANO DE SAMOSATA

También nació en Siria, hacia el 120 d. J. C., el que no sólo fue el primer prosista griego del siglo II, sino también uno de los que mejor nos informan acerca del *kynikós τρόπος*. Nos referimos a Luciano de Samosata. Tras recibir una buena educación retórica, dedicóse a la profesión de orador ambulante, recorriendo el imperio desde Asia Menor a las Galias. En el 155 abandonó la retórica para dedicarse a la filosofía. Parece ser que en los últimos años de su vida volvió a la oratoria y que fue nombrado funcionario de la administración imperial en Egipto, en donde murió poco después del 180 d. J. C.

El “corpus” lucianesco incluye unos 80 escritos, una decena de los cuales se tienen por espúreos.¹³³ El grupo de sus obras que más nos interesa es el formado por cuanto compuso bajo la inspiración de la menipea, en el que aparecen tratados hasta la saciedad los tópicos más corrientes del cinismo. Nos referimos a *Μένιππος ἢ Νεκρομαντεία*, *Χάρων ἢ Ἐπισκοποῦντες*, *Ἰκαρομένιππος ἢ Ὑπερνέφελος*, *Ζεὺς ἐλεγγόμενος*, *Ζεὺς τραγωδός*, *Ὀνειρος ἢ Ἀλεκτροῶν*, *Δίς κατηγορούμενος ἢ Δικαστήρια*, *Δραπέται*, *Συμπόσιον ἢ Λαπίθαι*, *Θεῶν ἐκκλησία*, *Τὰ πρὸς Κρόνον*, *Κρονοςόλων*, *Ἐπιστολαὶ Κρονικαί*, *Βίων πράσις* y los 30 *Diálogos de los muertos*, en los que Menipo, que ya ha aparecido en otros opúsculos, vuelve a tomar parte activa. Siguiendo los pasos de la sátira cínica se burla despiadadamente de la ambición, la avaricia, el lujo, la codicia, la belleza, las escuelas filosóficas, poniendo en marcha todos los recursos consagrados por el *kynikós τρόπος*: uso de personajes-tipo, intercalación de versos clásicos que, a través del contexto, cobran valor paródico, mezcla de lo serio y de lo cómico, recreando, en fin, todos aquellos episodios que, desde Menipo de Gádara, eran característicos de la menipea y ya habían tenido en cuenta con anterioridad Varrón y Séneca.

Helm, en un libro clásico (*Lucian und Menipp*, Berlín, 1906), ha estudiado minuciosamente la relación existente entre ambos escritores: piensa que el entusiasmo repentino que Luciano sintió en un momento de su vida hacia Menipo, autor que, probablemente, había dejado ya de ser popu-

129. Iul., or. VII, p. 209.

130. RE, XVII, pp. 2250, 26.

131. Th. Saarmann, *De Oenomaio Cynico*, Diss. Tüb., 1887; “Adnot. ad Oenomai fragmenta”, *Progr.*, Dortmund, 1889, pp. 25-36.

132. Valette, *op. cit.*

133. Cantarella, *op. cit.*, p. 310.

lar, le llevó a saquear su obra y a componer esta serie de opúsculos en unos pocos años. Cuando Luciano se limita a recortar un modelo, desarrollando sólo determinadas partes de él, los resultados son mejores que cuando —como ocurre en *El Pescador* o en *Los Fugitivos*— se dedica a unir materiales diversos, difícilmente conciliables, con lo cual ha de apartarse más del original, en detrimento de su propia fantasía. Frente a la posición de Helm, B. P. McCarthy¹³⁴ defiende la originalidad de Luciano, tanto por lo que hace al contenido como a la forma de estas obras, negando que deban considerarse revisiones de originales menipeos.

Cuando un motivo tiene éxito, Luciano lo repite una y otra vez, hasta que acaba por perder todo su interés, resultando absolutamente inefectivo. Tal vez por ello —y por su irreligiosidad— no lo citan sus contemporáneos ni la generación siguiente, aunque a veces lo utilicen. No lo menciona Filóstrato y Eunapio sólo se refiere a él con motivo de Demónax (*Vitae soph.*, proem., 9). Lactancio (I, 9, 8) lo trata muy mal. Parece ser, en cambio, que Focio (Bibl., cod., 128) lo leía con gusto, al menos desde el punto de vista del lenguaje. En Bizancio no cayó nunca en el olvido y durante el renacimiento fue traducido por Reuchlin, Erasmo, Ulrich von Hutten y Tomás Moro, y utilizado por Hans Sachs, Cervantes, Rabelais... Su fortuna no se eclipsará en el siglo XVIII, en el que contará con admiradores como Voltaire, Wieland, Goethe y Schiller. Hay que agradecer a Luciano que las constantes de la sátira menipea trascendieran a la antigüedad y entraran a formar parte de la cultura moderna.

17. LAS CARTAS PSEUDOTHERACLÍTEAS

A la época imperial pertenecen también las cartas que nos han llegado bajo los nombres de Diógenes y de Crates. Por lo que toca al Sinopense, el epistolario que se le atribuye fue confeccionado, según piensa Natorp, en tiempos de Augusto.¹³⁵ Ninguna carta, pues, se corresponde con aquéllas a las que se refiere Soción en su catálogo (D. L., VI, 80). Laercio parece aludir a la carta XVI (VI, 23), pero, tratándose de una de las anécdotas más populares de Diógenes, resulta imposible asegurar que fuera realmente esta epístola la que Laercio tuvo a la vista. Juliano (VII, 212 d) demuestra conocer una carta de Diógenes a Arquídamo que no aparece en la colección que poseemos.

Crates escribió epístolas, el estilo de las cuales —nos dice Laercio (VI, 98)— se acercaba al de Platón. La colección que nos ha llegado es una falsificación de valor muy relativo. Tanto las cartas de Diógenes como las de Crates han sido recogidas en la edición de los *epistolographi* de Hercher¹³⁶ y las han hecho objeto de estudio, entre otros, Boissonade, Westermann, Schafstaedt, Marcks y Capelle.¹³⁷

134. B. P. McCarthy, *art. cit.*

135. *RE*, V, pp. 769, 52-62.

136. Hercher, *Epistolographi Graeci*, París, 1873, pp. 208 ss., 235 ss.

137. Boissonade, *Not. et extr.*, X, pp. 2, 122; Westermann, *Comm. de epist. script. graec.*,

También abunda en tópicos extraídos del pensamiento cínico-estoico (cosmopolitismo, igualitarismo, pacifismo, etc.) presentados en forma diatrística la colección apócrifa de epístolas heracliteas, la redacción de las cuales puede fijarse hacia finales del siglo I.¹³⁸ Según Capeletti, son obra de un cínico como Meleagro o de un cínico-estoico como Dión que se propuso criticar las costumbres e instituciones de su tiempo ocultándose “tras el ceño adusto y la antonomásica misantropía de Heráclito”. Que la figura de Heráclito pudo haber fascinado a un cínico es fácilmente explicable, si tenemos en cuenta que, siendo de noble cuna, renunció a sus privilegios y se consagró a la vida meditativa; que, habiendo nacido para dominar multitudes, huyó de ellas y buscó el contacto con la naturaleza. A partir de aquí, el autor prescinde del Heráclito histórico y de su pensamiento y se lanza a hacerlo servir de portavoz para cantar las alabanzas de una existencia sencilla y repudiar el lujo, la molicie, las instituciones, las artes, la medicina, el culto a las imágenes. Siguiendo estas directrices el autor del epistolario convierte a Heráclito que, como advierte Heinemann,¹³⁹ defendía la ley del Estado, basada en la ley natural, en un propugnador de la *politeía* diogénica, que rechaza todos los vínculos.

18. PLOTINO Y JULIANO. LOS PADRES DE LA IGLESIA

El influjo del discurso cínico llega a dejar traza en la obra del neoplatónico Plotino, como ha puesto de relieve Wundt,¹⁴⁰ y, en pleno siglo IV, el temperamento místico arrebatado del emperador Juliano no será obstáculo para que alabe a los cínicos “del pasado” y ataque a sus “degenerados” descendientes (en sus discursos VI y VII) y escriba, resucitando una vez más la tradición de la menipea, su *Banquete o la fiesta de las Saturnales*, que ha sido estudiado, aunque no con el detenimiento que merece, por Geffcken y Pack.¹⁴¹

No podemos concluir esta panorámica sin apuntar el uso de los recursos diatrísticos en la literatura patristica. El tratamiento de temas morales llevó a hombres como los dos Gregorios, Basilio o Juan Crisóstomo, buenos conocedores todos ellos de la literatura ética griega, a la diatriba y no sólo a ella, sino incluso a la poesía cínica del siglo III a. J. C., en busca de tópicos. Sirva de ejemplo la referencia que Gregorio de Nacianzo hace a Cércidas, al que llama *Κερκιδᾶς ὁ φιλτατος* (*De uirtute*, 598), en un pasaje en el que, sin citar literalmente al poeta como algunos han creído, utiliza el contenido de una obra del cínico *kat'aischrokerdeías*. Cataudella insiste

IV, 1852; Schafstaedt, *De D. epistolis*, Gott., 1892; Marcks, *Symb. ad epistologr. graec.*, Bonn, 1883; Capelle, *De Cynicorum epistolis*, Gött., 1896.

138. *Epístolas pseudo-heracliteas*, intr., trad. y notas de A. J. Capeletti, Rosario, 1960, p. 8.

139. *RE*, V, p. 230.

140. M. Wundt, *Plotin. Stud. zur Geschichte der Neuplaton.*, I, Leipzig, 1919, p. 28.

141. E. Courtney, “Parody an Literary Allusion in Menippean Satire”, *Philologus*, 106, 1962, p. 88. Véase, también, la *Introducción* a la obra, en L'empereur Julien, *Oeuvres complètes*, II, 2; traducción y notas de Ch. Lacombrade, Paris, 1964, pp. 3-31.

en que el epíteto *philtatos* no es irónico, sino que recalca la simpatía de Gregorio hacia Cércidas.¹⁴²

Con lo dicho queda trazado un cuadro de la difusión del *kynikòs trópos* a lo largo de casi ocho siglos de literatura antigua, en el que hemos querido señalar no sólo sus principales representantes, sino también las obras en que mejor puede ser estudiado.

142. Q. Cataudella, *art. cit.*